

El 2012 avanza y parecen abrirse nuevos senderos para la lucha de los descendientes de africanos en todo el mundo. Así lo augura la proclamación por Naciones Unidas del “Decenio de los Afrodescendientes”. Sin embargo, es presumible que no faltarán escollos levantados desde el poder. Los cubanos son testigos. A pesar de que el movimiento afrodescendiente desplegó sus mejores esfuerzos por teminar el 2011, dedicado a objetivos similares, con los mejores resultados, los trabajos que ahora se publican muestran que el inmovilismo oficial sigue imponiéndose, a la vez que se aprietan las tuercas para impedir el verdadero tratamiento y enfrentamiento de los problemas.

José Hugo Fernández se refiere a las inaceptables declaraciones de un funcionario de Naciones Unidas en La Habana, quien pasó por alto la desventajosa situación de los afrodescendientes, y a la oportuna reacción del movimiento independiente cubano con réplica pública a lo que consideró ‘burla ofensiva’.



Fernández se pregunta por qué las estructuras oficiales “no atinan a enfocar sin rémoras políticas y con pleno rigor científico la problemática de los cubanos afrodescendientes”. Y si bien aplaude la reciente presencia en las librerías de publicaciones que abor-

dan el tema, advierte que carecen de análisis profundo porque salen de la pluma de autores colocados “entre la espada y la pared”: tienen que enfrentar críticamente la realidad y seguir conviviendo con sus ataduras políticas. Para ello toman como base el llamado *Periodo Especial*, que consideran la fuente de todos los males, sin entrar a examinar la trascendencia de las tres décadas precedentes de poder revolucionario.

“Particularidades, peligros y retos actuales del debate racial en Cuba” se adentra en una serie de factores que muestran el interés por mantener inalterable la situación actual, o al menos sin cambios significativos. Aquí vuelve a manifestarse la preocupación por las presiones gubernamentales con ánimo de que la generalidad de los intelectuales interesados en el tema no se salgan de los cánones establecidos al enfrentar uno de los problemas más acuciantes de la nación. Su autor concluye: “El poder utiliza más allá de su discurso incluyente, la soberanía y la unidad para manipular y dividir. Los intelectuales supuestamente comprometidos sirven al sistema y a sus intereses particulares. Los activistas independientes enfrentan abierta y meridianamente el problema con sus graves implicaciones sociales y políticas. Y la gran masa del pueblo, sufre sin referencias ni voz y está necesitada de la luz que ilumine sus horizontes.”

La variedad de temáticas en este número se enriquecen con el trabajo “Cuba: indigencia y raza”, de Gloria Llopis, que abunda en un fenómeno empujado hacia lo invisible por las autoridades cubanas durante más de tres décadas: la indigencia,

volcada como avalancha sobre la sociedad a partir de la crisis de los 90 que eufemísticamente el gobierno llamó *Periodo Especial en Tiempo de Paz*. Hombres y mujeres, muchos de avanzada edad, conforman ese ejército dantesco que merodea donde quiera que hay desperdicios para satisfacer el hambre y soportar su casi siempre vida callejera. En este sector de la población, que desciende a la más absoluta marginalidad, es ostensible la presencia de personas de la raza negra. La invisibilidad ya no funciona. Y las dificultades afrontadas por la población negra para su verdadera inserción en la nación cubana son alarmantes después de 1959. Ellas se tratan en el artículo “El odio racial: ¿una herencia ineludible?”, de Aramis del Valle, quien también alerta sobre la posible explosividad social del problema.

Hildebrando Chaviano nos trae nuevas vivencias sobre las prácticas racistas entre las fuerzas policiales. Su trabajo se centra en la juventud negra y el acoso cotidiano de la policía, como resultado de la instrucción extremadamente racializada que reciben los agentes en las escuelas de formación de oficiales. Aquí son convencidos de la supuesta tendencia innata a la delincuencia que tienen los ciudadanos de piel más oscura. Una vez que son reclutados, a los cadetes de la policía “se les inculca que la mayoría de los delincuentes son de raza negra.”

En “Cuba: El otro color del 20 de mayo”, Fernando Palacios Mogár recuerda la protesta del *Partido Independiente de Color* para exigir sus derechos constitucionales, en mayo de 1912, después de ser ilegalizado, y destaca el valor simbólico de conmemorarla. Asimismo apunta a las realidades que siguen encarando los afrodescendientes a cien años de aquellos hechos y las vías que se han adoptado frente al inmovilismo del gobierno.

En el ámbito cultural se destaca el trabajo “Un poeta olvidado”, de Jorge Olivera que constituye un homenaje al centenario del natalicio de Marcelino Arozarena, quien se inspiró en tradiciones culturales muy arraigadas entre los afrodescendientes y dedicó su obra a dibujar poéticamente sus contingencias, costumbres y vicisitudes. Al decir de Olivera, “los negros situados en los márgenes tienen en Arozarena una voz que define una poética de compromiso (...) que marca pautas en el quehacer lírico nacional.”

Otro de los creadores a quien se dedica espacio en este número es Eugenio Hernández Espinosa, dramaturgo que hace gala de las mejores tradiciones del teatro cubano con propuestas para meditar sobre la vida, creaciones y dificultades de los afrodescendientes. Juan Antonio Madrazo sostiene que en el quehacer artístico de Hernández Espinosa “Cuba y el sujeto negro están siempre presentes. Sus historias otorgan dignidad y humanidad al mundo de los marginados (...) que podemos encontrar hoy en cualquier rincón de la Isla, en el solar, la ciudadela o los asentamientos que se diseminan por los cinturones de miseria.”

La sección *Perfiles* recoge esta vez una entrevista exclusiva de Leonardo Calvo a Yoslainy Pérez Derrick, soprano de sobrado talento con lauros como el premio a la mejor intérprete de ópera en el concurso de canto Mariana de Gonich (2009). Su esfuerzo, dedicación y éxito constituyen un paradigma positivo para todos.

El rap cubano vuelve a nuestras páginas con “Las Krudas...”, de María Ileana Faguaga. A través de su artículo podemos relacionarnos con la vida y la obra de dos mujeres negras, artistas relevantes, que con orgullo y dignidad enfrentan azares y retos. Con su lírica peculiar, precisa y retadora, y la fuerza con que expresan ideas y contradicciones alrededor de temas tan candentes como la diversidad sexual, el machismo, los roles de la mujer y la discriminación

racial, estas raperas se han convertido en uno de los dúos de *hip-hop* más conocidos y reconocidos en la Isla que les vio nacer. Hoy se abren nuevos senderos fuera de ella.

Jorge Camacho critica la veracidad histórica de los hechos narrados en la película *La última cena* (1975), de Tomás Gutiérrez Alea, que considera una manipulación para responder a intereses políticos e ideológicos del momento: es “una continuidad más que una ruptura en la forma en que el poder utiliza la cultura y la historia negra para apoyar intereses de clase en contra de sus enemigos, el imperia-lismo y los burgueses.”

En “Fiesta raza y poder”, Manuel Cuesta Morúa hace un análisis sociológico de la fiestas a partir de las razones de su celebración, motivaciones y contextos sociales y económicos en que se desenvuelven, para revelar su función en el complejo mundo de las relaciones de poder. A tal efecto toma como ejemplo la fiesta en el barracón de los esclavos y sus transformaciones.

La sección *Miradas paralelas* ofrece a los lectores “NTICs, brecha digital y em-poderamiento ciudadano”, que aborda la importancia de las nuevas tecnologías en la lucha por el desarrollo multifacético de la sociedad, contra la pobreza y a favor de la generación de espacios democráticos: libre expresión, flujo de información y defensa de derechos humanos. El empoderamiento ciudadano es el tema central del autor, Rafel Campoamor. Este problema resulta crucial para Cuba, uno de los países más deficitarios en el acceso de sus ciudadanos a las nuevas tecnologías, tanto por la falta de infraestructura de telecomunicaciones como por el interés del gobierno en mantener a la población al margen.

En “Una estrategia para la sociedad civil independiente”, Moisés Leonardo Rodríguez nos presenta a la *Corriente Martiana*, institución patriótica, humanitaria y cultural de servicio a la sociedad; sus objetivos y direcciones principales de acción cívica buscan “el culto a la dignidad plena de cada persona, por medio de un Estado de Derecho, justicia social...”

Por las páginas de “Prisioneros de Color” han venido pasando las historias de muchos afrodescendientes que han tenido que enfrentar el desprecio por la digni-dad, la integridad humana y la justicia en las cárceles cubanas. A partir de este nú-mero brindamos a nuestros lectores el testimonio excepcional de las víctimas de ese sistema penitenciario.

Dr. Juan Antonio Alvarado Ramos